

# Capítulo 14

---

## **La creatividad aplicada en las metodologías activas en el proceso de aprender a ser una o un docente innovador**

*Deysi Rosales Salas  
Hilda María Ortega Neri  
Silvia del Carmen Miramontes Zapata*

<https://doi.org/10.61728/AE20253561>



## **Resumen**

El concepto de creatividad ha evolucionado con el paso del tiempo; hoy en día alude a procesos cognitivos y, a su vez, se ve influenciada por experiencias evolutivas, sociales y educativas; por tanto, se manifiesta en diversos campos. Esta representa una novedad y una aportación en la que la o el creador pone su propia personalidad. El objetivo de la presente investigación es analizar la importancia de que la o el docente en formación aplique su creatividad en la creación de una nueva metodología activa para favorecer su proceso de aprender a ser innovadora o innovador. Se utilizó el método descriptivo para una revisión bibliográfica con el fin de conceptualizar e identificar los componentes de la creatividad desde autores como Villamizar, López y Betancourt; asimismo, se aborda el proceso creativo y sus beneficios en el proceso de formación docente, destacando la creatividad como competencia. Se fundamenta la importancia de la aplicación de la creatividad para la creación de una nueva metodología activa, tomando como referencia las características de una o un docente innovador. En las conclusiones, se destaca la importancia de que la y el alumno en formación docente se involucre de forma activa en un proceso creativo, para el desarrollo de cualidades creativas e innovadoras, como la flexibilidad, la originalidad y la conciencia de sí misma y sí mismo, para tomarse su tiempo de formarse y actualizar sus conocimientos para la creación de nuevas metodologías activas, y así aprender a ser una o un docente innovador.

## **Introducción**

El presente trabajo se deriva de la investigación titulada “La creatividad aplicada en las metodologías activas en el proceso de aprender a ser una o un docente innovador, en estudiantes de la Licenciatura en Educación Preescolar, en la Benemérita Escuela Normal ‘Manuel Ávila Camacho’”, la cual surgió tras las demandas de la sociedad al enfrentarse ante la

problemática educativa causada por la pandemia del COVID-19, donde las metodologías activas actuales no respondían a las necesidades del alumnado y al contexto de las y los mismos. Tiene por objetivo diseñar una propuesta metodológica para el alumnado en formación; se aplica la creatividad en las metodologías activas para favorecer su proceso de aprender a ser una o un docente innovador. Es una investigación de carácter cualitativo y de alcance descriptivo, ya que se analiza la relación entre la creatividad y el proceso de aprender a ser un docente innovador.

El presente escrito tiene como propósito la descripción y conceptualización de la creatividad y la importancia de su aplicación en las metodologías activas para que el alumnado cree su propia metodología activa y así favorecer su proceso de aprender a ser una o un docente innovador, para lo cual primero se ha de involucrar en un proceso creativo donde la creatividad destaca por ser una competencia donde las y los alumnos serán capaces de generar nuevos conocimientos metodológicos de forma creativa, ante diversas problemáticas educativas que se le presentan en un contexto determinado.

### **Creatividad: concepto**

El concepto de creatividad es amplio y complejo porque abarca varias dimensiones del ser humano con relación a su desarrollo y desempeño, a su interacción con otras y otros, al contexto y sus problemáticas. El origen del término de creatividad proviene del latín, que significa *creatio* y *creare*, se asocia con el cristianismo, fue en el siglo XX cuando se relaciona por primera vez con el ser humano y su capacidad creativa, la cual se pudo manifestar en diferentes ámbitos culturales (López, 1995, citado en Villamizar, 2012).

El primer concepto de creatividad se encuentra en el Webster's Third Dictionary de 1961, donde se asume como "habilidad para crear", según Vásquez (2000), mismo que también la define como "facultad de crear". La definición de creatividad desde diferentes autores, tales como Drevdahl (1956) y Gervilla (1980), se concibe como la capacidad de las personas para producir productos, ideas o técnicas nuevas; mientras que de la Torre (1969) la define como la capacidad de capturar estímulos,

transformarlos y comunicar ideas sorprendentemente nuevas. Esta definición se complementa con las aportaciones de De Bono (1986), quien la define como la capacidad de organizar la información de manera no convencional para resolver problemas (citados en Villamizar, 2012).

Las definiciones de creatividad se enfocan en la capacidad del ser humano para crear algo nuevo haciendo uso de recursos personales, sociales y del ambiente, sin embargo, esta implica además el hacer uso de un pensamiento independiente, divergente, responsable y con alta confianza en sí mismas y sí mismos, en este sentido, la creatividad es el “potencial del ser humano integrado por componentes cognoscitivos, intelectuales y afectivos, que a través de una atmosfera creativa se pone de manifiesto para generar productos novedosos y de gran valor social, asimismo, tiene por finalidad comunicar estos productos para que de esta forma se pueda difundir a diversos contextos” (Betancourt, 2000, párr. 4).

Existen una gran variedad de definiciones de la creatividad, las cuales dependen del enfoque que se analicen, en este estudio se enfoca en los procesos de enseñanza aprendizaje del alumnado en formación docente, desde esta perspectiva, la creatividad implica involucrar a las y los docentes en formación, a operaciones mentales en un proyecto creador para desarrollar la capacidad de hacer que algo valioso que no existía, exista (López, 2017). Es necesario precisar que no es posible guiarse por un solo concepto, pero si se puede aproximar a su comprensión desde el ámbito del conocimiento que se aplica (la educación), con la persona creativa (su personalidad, motivación, la práctica y la estimulación del pensamiento creativo), con el proceso creativo (buscar información, evaluar, ejecutar, procesos didácticos como problematizar, climatizar, valorar, estimar y orientar), con el producto creativo (si tiene novedad, originalidad, complejidad) y, con el ambiente creativo (ambiente didáctico, ambiente físico, clima, condiciones materiales, comunicación, respeto) (Cabrera, 2019).

Entre las principales características de la creatividad se encuentra que se estudia desde distintos ámbitos, tales como procesos, personas, productos y ambientes; además, según Torrance (1998), esta se expresa a través de distintos niveles: expresivo, productivo, inventario y emergente. En las aportaciones de Villamizar (2012), se mencionan algunas

de las aptitudes de las personas creadoras, como la fluidez, flexibilidad, la originalidad y el pensamiento divergente, capacidad de utilizar procedimientos para resolver problemas y situaciones que se alejan de los que ya están establecidos. En este sentido, la creatividad implica tanto lo original como lo personal, ya que, a través de ella, se responde a situaciones o estímulos imprevistos para crear y crearse a sí mismo a través de una autoformación.

Las y los estudiantes en su trayecto educativo emplean procesos cognitivos en los cuales han de desarrollar y aplicar su creatividad con el fin de superar con éxito las tareas que la y/o el docente les solicitan en los contenidos que están por enseñar y/o aprender. Según López (2017), la creatividad es “un fenómeno cultural en un campo del conocimiento humano que exige al sujeto [...] dar respuestas asertivas y versátiles a las demandas del entorno y a las del sujeto en sí, puestas siempre en un contexto sociocultural” (p. 16).

### **Proceso creativo**

Enseñar de forma significativa y para la vida es enseñar desde la creatividad, porque esta se concibe como una forma de inteligencia liberadora que permite conocer la realidad y transformarla (López, 2017). El desarrollo de la creatividad en una o un estudiante depende en gran medida de una variedad de factores tales como la o el maestro, el modelo pedagógico, los recursos, el ambiente escolar, entre otros. Educar en la creatividad es educar para el cambio, apostando a formar personas ricas en originalidad, visión, iniciativa, confianza en sí mismas y sí mismos y divergentes, capaces de ofrecer herramientas para la innovación. Asimismo, es un proceso educativo que favorece las potencialidades y la utilización de recursos por parte del alumnado y de grupos dentro de un proceso de enseñanza-aprendizaje; por lo anterior, se puede decir que educar en la creatividad propicia un pensar reflexivo y creativo en el salón de clases (López, 2008).

- La creatividad no surge de la nada; es necesario crear ambientes que propicien su desarrollo para que las ideas fluyan en el alumnado. Por ello, es que se debe preparar, nutrir y esperar a que esta se encuentre

en su punto para la cosecha de frutos (Klimenko, 2008). Un modelo creativo proporciona los pasos para favorecer el desarrollo y aplicación de la creatividad; es un proceso creativo para el logro de un objetivo cuya característica única y sobresaliente es la creación de una idea o producto innovador. En el proceso creativo se suponen varias fases; Rodríguez (2013) menciona a Wallas (1926), pionero en el estudio del proceso creativo, quien establece cuatro pasos fundamentales para pensar una idea:

- “Preparación: fase en la que se recoge la información relativa al problema.
- Incubación: se analiza todo el material previamente elegido.
- Iluminación o solución creativa: se trata de buscar esa gran idea.
- Verificación: solución creativa ya matizada y concretada” (Rodríguez, 2013, p. 146).
- Dewey (1933) propone 5 fases:
  - “Detectar un problema
  - Definición y delimitación del problema
  - Inspiración
  - Desarrollo y decisión
  - Confirmación y formulación”. (citado por Rodríguez, 2013, p.150)

La diferenciación quizás más grande entre Dewey y Wallas es que prevé un posible bloqueo en el alumnado y de prórroga a hacer uso de estrategias mentales para llegar a la inspiración; es decir, sugiere al alumnado relajar la mente y olvidarse un tiempo del problema para así desbloquear su mente para llegar a la iluminación y buscar una gran idea. La relevancia de propiciar que el alumnado normalista se involucre de forma activa en un proceso creativo se encuentra en que serán capaces de identificar problemas y hallar soluciones novedosas para aplicar sus capacidades mentales, emociones, razonamiento y capacidad de planificación. Este, además, brinda una retroalimentación y aspiraciones para transformar otros escenarios, ya que el proceso creativo, a través de sus fases, busca nuevas soluciones a problemáticas, desarrolla nuevas ideas, las hace realidad y las adapta a las necesidades propias del estudiantado.

## **La creatividad como competencia en la formación docente**

La sociedad se encuentra en un cambio permanente, por lo que es esencial que se generen nuevas soluciones a los problemas del entorno; por tanto, se deben formar profesionales creativas y creativos, capaces de convertir sus ideas, técnicas y/o metodologías en una innovación. En la actualidad, es primordial que las instituciones desarrollen en sus futuras y futuros docentes la competencia de la creatividad, puesto que solo el pensamiento creativo generará la innovación y hará competentes al alumnado al hacer uso de sus conocimientos, un plan de acción para dar solución a una problemática de forma creativa (Hernández, Jiménez y Rodríguez, 2018). La competencia de la creatividad es entendida como la “capacidad de realizar una búsqueda sistemática de oportunidades y soluciones a problemas a través de maneras diferentes de pensar y de actuar, que suelen materializarse en productos y servicios nuevos que satisfacen las necesidades de un público objetivo” (Programa Ciudad E, 2009, en Arias, Giraldo y Anaya, 2013, p. 197).

En este sentido, la creatividad como competencia dinamiza los procesos de enseñanza-aprendizaje y se convierte en un elemento fundamental para el estudiantado y el magisterio, ya que se puede definir como un saber hacer en un contexto escolar dinámico en el cual han de aplicar sus conocimientos, capacidades y habilidades con creatividad, pero también sus aptitudes donde se pueden visualizar el entusiasmo y motivación para lograr su objetivo, dar solución a una problemática. Desde esta perspectiva, la competencia de la creatividad se concibe como un conjunto de conocimientos (el saber), habilidades (el hacer) y aptitudes, (el ser) que el alumnado ha de desarrollar al enfrentarse a un contexto determinado, en el cual se le presenta una tarea o una problemática con la finalidad de involucrarlo en un proceso creativo que le ha de conducir a crear nuevas ideas, soluciones, técnicas o metodologías innovadoras con garantía de éxito (López, 2017).

Este enfoque de la creatividad como competencia favorece en el alumnado su capacidad para enfrentarse a problemáticas; las y los motiva a hacer uso de su potencial creativo, estimula su curiosidad, hace uso de sus conocimientos, las y los invita a buscar nueva información, evalúa las

consecuencias de sus posibles acciones y las de otras y otros, utiliza una gran variedad de recursos, pero, sobre todo, genera en ellas y ellos capacidades permanentes para acceder a nuevos conocimientos, para asumir críticamente una realidad y generar una preocupación por el desarrollo social. Desarrollar la creatividad en las y los futuros maestros implica, en un primer momento, tomar conciencia de su valor social, puesto que esta es una habilidad, una decisión y una actitud que lleva al cambio, al progreso y al bienestar social. Según de la Torre y Violant (2006):

La creatividad docente se manifiesta en la importancia atribuida a las interacciones educativas, a la organización, a las actividades de aprendizaje, a la evaluación; pero sobre todo la creación de ambientes de aprendizaje y climas de aprendizaje. [...] El formador o maestro creativo recurre con frecuencia a estrategias impactantes, implicativas, de autoaprendizaje. Transmite la convicción de que es el propio estudiante el que aprende de sí mismo. (p. 317)

El desarrollo de la creatividad en la formación de maestras y maestros es relevante, porque se les prepara para la vida en una sociedad, para contribuir con nuevos conocimientos; potencia la creación de nuevas formas de enseñar, de aprender, de evaluar y desarrollar valores y actitudes, para propiciar el propio desarrollo y en relación con las y los otros, además de incorporar normas de gestión eficaces para una transformación profunda. Cuando se favorece el desarrollo de la creatividad en la futura maestra o maestro, estos crean metodologías que implican al alumnado en su propio aprendizaje y en el proceso creativo de la y el maestro. La formación desde la creatividad permite cambiar el ser de la y el estudiante y la maestra y maestro en formación, al medio y el pensamiento, pero, para ello, primero se han de crear escenarios en la educación, puesto que, en ella, se da la participación y acción de las y los maestros, que permiten la interacción y transformación del medio. Por lo anterior, la educación es la primera condición para desarrollar la creatividad porque es autogestora, constructora del saber, forjadora de visiones y formadora de individuos y colectividades (de la Torre y Violant, 2006).

## **Importancia de la aplicación de la creatividad en las metodologías activas en el proceso de aprender a ser una y un docente innovador**

La creatividad es una capacidad, una habilidad y una actitud que en las y los niños pequeños es fácil de identificar; sin embargo, en las y los adultos es difícil de percibir, puesto que su potencial creativo es suprimido por la sociedad en la que se desenvuelven, la cual motiva a la conformidad intelectual, desmotivando así la creatividad e inhibiendo su desarrollo óptimo a lo largo de su vida adulta. Para fundamentar la idea anterior, se retoma a Robert Sternberg y Todd Lubart (1997), quienes, en su análisis del fenómeno de la creatividad, inscriben “la crítica de la sociedad contemporánea como una sociedad conformista” (citados en Klimenko, 2008, párr. 58), mencionan que esta no acepta las cosas nuevas y prefiere la rutina, los modos de proceder y pensar ya establecidos, y como en el ámbito educativo existe una resistencia frente a las manifestaciones de la conducta creativa y una tendencia a valorar el pensamiento convergente, lo cual limita el fomento de la creatividad personal del estudiantado y por ende, la creación de algo novedoso, útil, original e innovador, proyectando su finalidad al servicio de la educación.

Las metodologías activas implementadas dentro de la formación normalista son por Proyectos, Aprendizaje Basado en Problemas y Aprendizaje Cooperativo; en ellas, el aprendizaje está centrado en la y el alumno y la y el futuro docente funge como guía, sin embargo, se centra solo en metodologías activas establecidas, respetando las características y elementos que la conforman para atender a una problemática específica dentro de un contexto determinado, dando como fruto un aprendizaje que, dentro del aprendizaje de las y los alumnos, es considerado memorístico, porque solo se identifican, se describen y se aplican, sin embargo, no se modifican, no se crean o trasforman, por tanto, no hay una aportación de saber en los proceso de enseñanza aprendizaje de la y el docente normalista en formación.

La educación superior requiere de cambios para responder a las demandas actuales; por tanto, no es posible aplicar las mismas metodologías activas una y otra vez, cuando las necesidades ya son otras. La ventaja

de usar la creatividad en las metodologías activas es que favorece la dinamización del quehacer docente, favorece competencias asociadas al trabajo en equipo, colaborativo, resolver problemas y adquirir un compromiso con la sociedad. La creación o transformación de una metodología activa muestra un camino hacia la innovación, una oportunidad para alinear la formación de docentes hacia las demandas de las y los nuevos estudiantes. La educación y la creatividad son la mejor estrategia para que profesorado y estudiantado sean protagonistas y constructores de procesos de formación y aprendizaje. Medina, citado por López (2017), sostiene que “para aprender a ser creativo es necesario que el creador se someta a operaciones mentales para que así desarrolle la capacidad de transformar un campo de conocimiento ya existente” (p. 14).

La creación es lo que surge desde los materiales, mientras que el acto creativo se da a través de la relación del saber del alumnado y las experiencias adquiridas dentro de contextos escolares, es por ello que, el alumnado para crear su propia metodología activa, primero ha de identificar las metodologías que se encuentran dentro de las teorías pedagógicas (creación) y a partir de ellas transformar sus saberes y adaptarlos a sus necesidades de su formación y a las de un contexto determinado a través de sus prácticas profesionales, es decir, hará uso de materiales y de su pensamiento para aprender a ser una y un docente innovador, ya que estará aportando un saber desde un acto creativo, con la característica de ser original y de dar solución a problemáticas educativas.

Las metodologías activas potencian el trabajo en equipo, generan espacios de debates, de colaboración y construcción cooperativa del aprendizaje, es a través de ellas que la maestra y el maestro se convierten en el verdadero motor de cambio. El papel de la y el maestro en las metodologías activas ha dejado de ser la única fuente de conocimiento y se convierte en un acompañante y guía del aprendizaje, además, este ha de ser empático y estar actualizándose de forma continua, no solo en cuanto a las nuevas metodologías, sino también en los contenidos y recursos existentes, porque no todas y todos los profesores emplean cada una de las metodologías, ni el alumnado está preparado para estas; es por ello que el papel de la y el maestro es el ser creativo e innovador, para así ser capaz de crear una metodología que se adapte a las necesidades

de sus alumnas y alumnos, al contexto y a las propias, es decir, que sea capaz de crear, pero también aplicar y valorar los resultados obtenidos.

Las ventajas de crear una metodología activa en el proceso de formación de las y los maestros normalistas se encuentran, en primer lugar, en el hecho de que este logrará aplicar su creatividad para favorecer que sus alumnas y alumnos alcancen aprendizajes significativos desde la colaboración entre pares, los aprendizajes previos y situando las experiencias de aprendizaje; y, en segundo lugar, que transformará la concepción sobre el aprendizaje y la planificación de la enseñanza considerando su transformación. La creatividad aplicada en las metodologías activas tiene como principal ventaja el aprender a ser una o un docente innovador, puesto que propicia que la y el docente en formación no inhiba su creatividad, que no se limite, que no se conforme con la teoría pedagógica que existe, sino que va más allá de lo conocido, lo reconstruye, lo transforma y crea soluciones a partir de sus saberes, sus experiencias, para dar pie a nuevas ideas las cuales impactan y perduran a través del tiempo por su viabilidad al ser una herramienta innovadora, una aportación pedagógica y, que a su vez, propicia que las y los otros desarrollen su pensamiento creativo.

En este sentido, la aplicación de la creatividad en las metodologías activas favorece de forma significativa el proceso de aprender a ser una o un docente innovador, puesto que dota a las y los futuros docentes de capacidades, habilidades y actitudes tales como: la resolución de problemas, búsqueda de nuevos métodos de enseñanza, modifica y transforma un conocimiento, genera ideas, autorregula su forma de enseñar buscando nuevas formas de innovar, educar en valores, y forma y se forma para la innovación (García – Retamero, 2010).

## **Conclusión**

La creatividad es una cualidad que se ha de desarrollar a lo largo de la vida de las y los estudiantes, comenzando desde la educación inicial hasta la educación superior; esta no se debe inhibir en ningún momento, porque las y los dota de habilidades y aptitudes que permiten tener éxitos en diferentes ámbitos de la vida, tanto personal como profesional. El ser creativo es la cualidad principal de una o un docente innovador, ya que esta permite que lleve cambios al aula; por tanto, es de suma importancia

que desde su formación se le involucre en un proceso creativo en el cual ha de identificar y analizar las características de una problemática educativa, buscar nuevas estrategias para dar solución, aplicarlas y validarlas ante una evaluación formativa de las fortalezas o áreas de oportunidad de las estrategias de solución creadas, todo esto siempre con el fin de lograr un objetivo: aprendizajes significativos en las y los alumnos y la mejora de la propia práctica docente.

Aprender a ser una o un docente innovador implica que se involucren en un proceso creativo en donde desarrollen cualidades tales como la originalidad, capacidad de elaboración, de resolución de problemas, de ser empáticos ante las necesidades de otras y otros, pero, sobre todo, de ser capaces de propiciar la transformación en las áreas de conocimiento en las que se desenvuelven. La creatividad en las y los docentes, fortalece las dimensiones del ser (actitudes flexibles) porque no solo toleran los cambios, sino que son receptivos de ideas, se adaptan a lo nuevo y se implican en proyectos de innovación; del saber en el dominio de contenidos al conocer y aplicar técnicas orientadas a la ideación y la creatividad del alumnado; y del hacer, la cual hace referencia a la habilidad didáctica, introduce a las y los alumnos a que sean sensibles a los problemas, estimula procesos divergentes y aplica técnicas creativas (de la Torre y Violant, citados en Sánchez, 2008); por tanto, aprender a ser una o un docente innovador no es una opción, es una necesidad, ya que, favorece el aprendizaje significativo y da apertura al cambio y la transformación de las metodologías activas actuales.

A modo de conclusión, la educación tiene por objetivo lograr el mayor desarrollo que las y los alumnos pueden alcanzar a través del medio en el que viven y sus experiencias; es por ello que la educación ha de contemplar la diversidad y fomentar en todo momento el desarrollo de la creatividad para que ofrezca oportunidades a cada una y uno de los alumnos, sin importar sus condiciones y necesidades. Formar al alumnado normalista desde la creatividad como competencia favorece en ellas y ellos el aprender a ser docentes innovadores e innovadoras porque desarrollan su potencial para utilizar con entusiasmo su aprendizaje en beneficio de otras y otros, realizarán un producto, un descubrimiento, una idea, una innovación y/o una aportación, y toman conciencia.

La creación de una metodología activa de las y los maestros en formación, al aplicar su creatividad, no solo las y los convierte en personas creativas e innovadoras, sino que también introduce a las y los alumnos a desarrollar su pensamiento creativo, puesto que son capaces de transmitir ese entusiasmo y curiosidad por aportar nuevas estrategias en la resolución de problemas en su alumnado. Una formación de maestras y maestros desde la creatividad precisa la divergencia, exige la reflexión, valor e impulso individual y social para replantear las bases teóricas de las metodologías de enseñanza-aprendizaje, ya que estas ofrecen una energía de arranque y dan un impulso creativo para el cambio y la transformación, porque si se quiere ser innovadora o innovador, se tienen que sobrepasar los aspectos cotidianos y dirigirse hacia la búsqueda de nuevas experiencias, de crear nuevas rutas, despertando su potencial para visualizar otras formas de aprender y enseñar.

## Referencias

- Villamizar, G. (2012) La creatividad desde la perspectiva de estudiantes universitarios. REICE. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, Vol. 10, núm. 2, pp. 213-215.
- Sánchez, Carlos (2008). *Compendio de didáctica general*. Editorial CC.
- García-Retamero, J. (2010). De profesor tradicional a profesor innovador. *Temas de educación, revista digital para profesionales de la enseñanza*. Núm. 11, pp. 1-7. Recuperado el 12 de abril de 2023, de <https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd7620.pdf>
- López, R. (2017). *Estrategias de enseñanza creativa: investigaciones sobre la creatividad en el aula*. Universidad de La Salle
- Klimenko, O. (2008, octubre, 22). *La creatividad como un desafío para la educación del siglo XXI*. Recuperado de: <https://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/740/1717> Fecha de consulta 13 de septiembre de 2022.
- De la Torre & Violant, V. (2006). *Comprender y evaluar la creatividad. Un recurso para mejorar la calidad de la enseñanza*. Ediciones Aljibe.
- Arias, C., Giraldo D., & Anaya, L. (2013). *Competencia creatividad e innovación: conceptualización y abordaje en la educación*. Kathar-

- sis–Institución Universitaria de Envigado, Vol. S/N, Núm. 15, p. 197. Recuperado el 07 de septiembre de 2022, de <https://bibliotecadigital.iue.edu.co/jspui/handle/20.500.12717/2384>
- Hernández R., Fernández, C. & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. (6ª Edición). McGraw-Hill
- Rodríguez, C. (2013). Originalidad de la cultura: la originalidad del proceso creativo. *Actas de diseño*, Vol., 15, pp. 147-153. IDO: <https://doi.org/10.18682/add.vi15.2564>
- Torrance, P. (1998). *Educación y capacidad creativa*. Morova.
- Cabrera, J. (2009). Creatividad hoy. Una evolución hacia mayores niveles de conciencia y complejidad. Educación y futuro, *Revista de investigación y experiencias educativas*. Vol. S/N, Núm. 21, p.20 Recuperado el 13 de septiembre de 2022 de [https://www.researchgate.net/publication/260020231\\_Creatividad\\_hoy\\_Una\\_evolucion\\_hacia\\_mayores\\_niveles\\_de\\_conciencia\\_y\\_complejidad](https://www.researchgate.net/publication/260020231_Creatividad_hoy_Una_evolucion_hacia_mayores_niveles_de_conciencia_y_complejidad)
- Betancourt, J. (2000, 12 de febrero). Creatividad en la educación: educación para transformar. *Revista Psicología Científica.com*. Vol. S/N. Núm. 2. Recuperado el 13 de abril de 2023 de <https://psicolcient.me/r6ymm>